

Reflexiones, pensamientos e historias

2 de Julio

*Yahveh, el que hace obras de justicia, y otorga el
derecho a todos los oprimidos.*

Sal 103, 6

Hubo una vez un trabajador del emperador, cuya función era inspeccionar que las pesas y medidas de los comerciantes estuvieran correctas y en apego a las leyes del imperio. Su función era importante porque permitía que las transacciones tasaran correctamente y se facilitaría el pago de los impuestos correspondientes. Sin embargo, este hombre no lo hacía por el pago de los impuestos, sino para que los pobres al comprar sus productos no fueran estafados o robados, sino que todo fuera justo para ellos y las mercancías correspondieran con el valor de su dinero. Por su noble corazón y honestidad, un buen día se le acercó un monje y le dijo, “abandona todo y sígueme”, sin pensarlo el supervisor dejó sus cosas y siguió al misterioso monje, este le dijo que pescarían para poder comer y el hombre obedeció. El hombre hacía todo lo que el monje le indicaba.

Era tanta su dedicación y sacrificio que un día el monje le preguntó ¿por qué te comportas así? ¿Qué buscas en la vida? El hombre acertó a decir: “busco aprender a ser justo y bueno con los demás, quiero enseñar a la gente a que sea buena, que no se deje dominar por los tiranos, que todos vivan en paz y armonía.” El monje lo condujo a una cueva y le dijo: “todo lo que está ahí dentro es para ti, vuelve a tu pueblo y gobiérnalo con sabiduría, lo mereces porque eres un buen hombre.” Tomó el tesoro, cuya valía era incalculable y regresó a su pueblo como un hombre muy rico, pronto llegó a gobernar a su pueblo y compartió con todos los pobres sus riquezas, su pueblo se volvió próspero y productivo, con gente noble, buena, trabajadora e inteligente.

Muy pronto los pueblos vecinos empezaron a envidiarlos e iban a robarles sus pertenencias hasta que el gobernante pensó en hacer un ejército de soldados para protegerse y la gente estaba feliz, pues ya no les robaban sus pertenencias, pero, el gobernante justo ya no tenía dinero suficiente y empezó a cobrar impuestos para pagar a los soldados que protegían al pueblo, muy pronto, organizó inspectores de impuestos de pesas y medidas y la gente comenzó a verlo como un tirano. Al ir al mercado era abucheado y cuestionado; ahí en el mercado volvió a encontrar al monje y se le acercó, aquel monje con una sonrisa le saludó y le dijo: “verdad que no se gobierna solo con buenas intenciones”. Aquel hombre entendió entonces que por más que intentara ayudar a su pueblo y hacer las cosas por el bien de todos, tarde o temprano sería visto como tirano.

El monje lo visitó en su casa, conversaron y este le aconsejó: “ahora alcanzas-te la iluminación, eres un hombre justo, como tal acepta que no todos pensarán bien de ti, sigue haciendo lo correcto para todos, aunque eso signifique que algunos sufrirán, pues vale más el bien de muchos por el sufrimiento de pocos, que enriquecer al vil por el sufrimiento de todos”. Ahora eres un gran gobernante.

*En la vida no siempre haremos lo correcto a los ojos de todos,
simplemente hagamos lo que consideramos con esa calidad.*

